

sociedad

La primaria se estanca

La última evaluación revela dificultades de comprensión y expresión en lengua española e inglés • En ciencias y matemáticas se ha mejorado algo

J. A. AUNIÓN
Madrid

Los niños de Primaria saben lo que leen, comprenden la idea general, pero luego tienen dificultades al aplicar lo que han leído, reorganizarlo u ordenar las ideas, lo que casa perfectamente con otra dificultad: la expresión escrita. Eso, en lengua castellana; en inglés pasa algo parecido, pero con diferencias mucho más marcadas: comprenden los textos, pero al aplicar la información obtenida están mucho peor. O en matemáticas, donde el punto negro está claramente en la resolución de problemas, mientras en la parte más teórica y mecánica se defienden bien.

La evaluación oficial de 2007 de los alumnos de 6º de Primaria (11-12 años), a la que ha tenido acceso EL PAÍS, muestra un sistema educativo estable, con ligeras mejoras en ciencias y matemáticas, y con resultados en lengua castellana similares a los de la prueba de 2003, y mejores que los de 1999. Pero al alivio inicial al ver que los alumnos de hoy no son peores que los de ayer, como se empeñan en repetir algunos, le sigue ensiguada la desazón.

Primero, porque la estabilidad también se puede leer como un estancamiento a pesar de todas las vueltas legislativas que se le ha dado a la educación en los últimos años, con Gobiernos del PSOE Y el PP, y en un periodo en el que gasto por alumno de Primaria ha pasado de 2.978 euros en 2000 a 4.224 en 2005. Y segundo, y sobre todo,

Los resultados en inglés se desploman en el análisis de la información

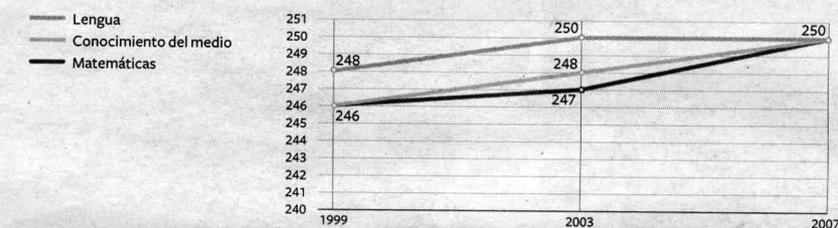
“Son mejores en los saberes pasivos que en los activos”, dice un experto

la inquietud puede llegar al ver dónde están las carencias, esto es, en el uso, en la aplicación más elaborada de lo que se aprende.

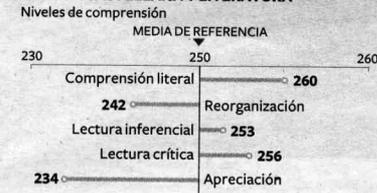
El sistema es bueno en enseñar a “memorizar y repetir, algo que quizá estaba muy bien hace tiempo, pero que ya no sirve para el mundo actual”, dice el profesor de sociología de la educación de la Universidad Complutense Rafael Feito. Sin embargo, falla “en cuanto a lo que supone razonar”. “Los alumnos son mejores en los saberes pasivos que en los activos”, añade Feito. Y un sistema que presenta en Primaria unas dificultades parecidas a las que retrata el Informe PISA de la OCDE en los chicos de 15 años—una prueba que no deja en buen lugar a España en la comparación internacional en matemáticas y ciencias y marcó un fuerte retroceso en lectura en la última edición, de 2006—.

Evaluación de la educación primaria

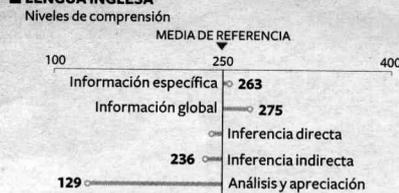
COMPARACIÓN DE RESULTADOS ENTRE 1999 Y 2007



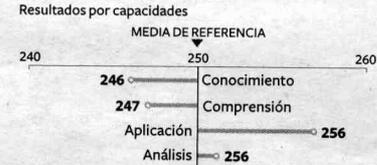
LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA



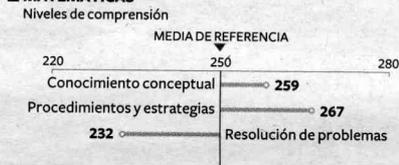
LENGUA INGLESA



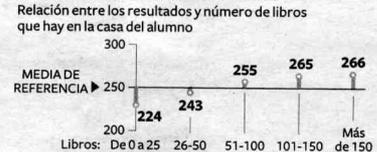
CONOCIMIENTO DEL MEDIO



MATEMÁTICAS



RESULTADOS Y NÚMERO DE LIBROS



RELACIÓN ENTRE LOS RESULTADOS Y LOS OBJETIVOS EDUCATIVOS DE LOS ALUMNOS



Fuente: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.

EL PAÍS

En la evaluación de Primaria de 2007, hecha por el Instituto de Evaluación (organismo del Ministerio de Educación) a casi 9.500 alumnos, no hay aprobados ni suspensos: mide lo que saben de media los estudiantes y en qué puntos están mejor y en cuáles fallan con respecto a esa media. Así, en lengua, en las preguntas que se refieren a la comprensión literal, sacan 10 puntos por encima de esa media, que está en 250; en las que requieren conectar los datos con otras cosas que ya saben, seis puntos por encima, y en las de sacar conclusiones sobre lo leído, tres. Sin embargo, los niveles más altos llegan las dificultades: al tener que reorganizar la información, reelaborarla, obtienen ocho puntos menos, y 16 puntos menos a la hora de reflexionar sobre lo leído, para captar ironías, por ejemplo—probablemente algo bastante difícil para chavales de 11 años—. Asimismo, los textos literarios se les dan claramente peor (231 puntos) que los puramente informativos (261).

Lo mismo ocurre con la expresión escrita, más de 10 puntos por debajo de la media. Y obtienen mejores resultados cuando se tienen que manejar con palabras o frases, que cuando tienen que elaborar y dar coherencia a un texto más largo. “Estamos formando pequeños filólogos analfabetos, chicos que distinguen la estructura

Reformas legales

► **1970. Ley General de Educación (LGE).** Introduce EGB, BUP y COU.

► **1985. Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE).**

► **1990. Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE).** Establece la primaria, ESO y bachillerato.

► **2002. Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE).**

► **2006. Ley Orgánica de Educación (LOE).** En vigor.

morfológica de una frase, pero no comprenden su significado”, decía a finales de 2007, tras la presentación del último Informe PISA, el escritor Luis Landero.

Se sale, sin embargo, de la tónica general, conocimiento del medio (antes, ciencias naturales y ciencias sociales), cuyos resultados están al revés: los niños van mejor en aplicación y análisis (256 y 251 puntos, respectivamente) que en conocimiento y comprensión (246 y 247 puntos). Pero en matemáticas e inglés, se vuelve a

lo mismo. En esta última, en la información específica y global, están bastante por encima de la media, pero cuando llega el análisis y la aplicación, la puntuación se desploma hasta 129.

En matemáticas, más de lo mismo. Los alumnos obtienen 18 puntos por debajo de la media en la resolución de problemas; en conceptos, nueve puntos por encima, y en procedimientos matemáticos (realizar una o más operaciones, usar gráficos, usar cantidades, sucesiones, representaciones...) 17 puntos por encima.

“Los conceptos matemáticos sin más no tienen sentido”, dice Lorenzo Blanco, presidente de la Sociedad Española de Investigación en Educación Matemática. Blanco cuenta un experimento que ha hecho recientemente, que consistía en poner a alumnos de Primaria el siguiente problema: “Si un niño tarda 20 minutos en llegar al colegio, ¿cuánto tardan cuatro niños? La mayoría busca la operación, y multiplica 20 por cuatro. No entienden la pregunta”.

Algunas de las iniciativas que se han puesto en marcha en los últimos años parecen tener en cuenta el objetivo de lograr que los chicos sepan aplicar lo aprendido, sobre todo, la reforma de la Ley Orgánica de Educación (LOE) que entró en vigor el curso pasado. Pero tardará aún en verse.

A mayores expectativas, mejores notas

J. A. A., Madrid

Las expectativas escolares de los alumnos y sus resultados van de la mano, ya desde los 11 años. Esto significa que los niños que a esa edad ya tienen en la cabeza acabar una carrera universitaria sacan mejores resultados que los demás en la prueba de evaluación de Primaria que el Gobierno hizo en 2007. Esto es, los que esperan terminar una carrera sacan de media 264 puntos en la prueba de lengua, y los que esperan sólo terminar la ESO, 208. En el medio, los que quieren alcanzar el título de FP de grado medio (221), Bachillerato (229) y FP de grado superior (242). Mejor que todos estos últimos están los indicisos: 251 puntos, uno por encima de la media.

Una lectura a primera vista podría conducirnos a pensar que es precisamente el hecho de ir peor en los estudios lo que rebaja sus expectativas, sin embargo, hay multitud de estudios que hablan de la importancia del contexto de los alumnos, de sus expectativas, las de sus padres y sus profesores. El catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada Antonio Bolívar habla de una “cultura de altas expectativas”, en la que influyen las del profesor y la familia en cada alumno e, incluso, en un ambiente general del centro que mejora finalmente los resultados escolares.

Una y otra vez se ha hablado del enorme peso del contexto socioeconómico y cultural del alumno—la diferencia entre los chicos con menos de 25 libros en las estanterías familiares o más de 150 es de 42 puntos; y entre los que tienen padres sin estudios o con carrera universitaria, 54 puntos—, pero la evaluación de Primaria 2007 también da claves de cómo amortiguar eso y mejorar los resultados.

Profesorado estable

Por ejemplo, los niños que se escolarizaron antes de los tres años sacan 20 puntos más que los que entraron en el aula a los cuatro. Por otro lado, los que tienen cinco o seis actividades extraescolares semanales sacan peores resultados que los que no tienen ninguna; los mejores son los que tienen dos por semana.

Y por último, el informe señala un dato sobre la importancia del profesorado, desde un punto de vista que celebrarán los sindicatos: la diferencia entre que los alumnos tengan un profesor que disfruta de una situación estable en su puesto de trabajo, o uno en una situación muy inestable es de 28 puntos a favor de los primeros. Los resultados de los que tienen un profesorado bastante estable (248 puntos) o poco estable (237) también se quedan por debajo de la media.